

CUADERNO DE NAVEGACIÓN DE CARTELES

Nº 7

EDITORIAL

Por Sabina Serniotti

“¿Cual es la incidencia que la institución familiar tiene sobre la constitución subjetiva?”... “No se puede hacer un análisis del padre, por fuera de la época en que esta inscripta la familia como institución”.

Silvia San Martino, nos propone una elaboración, el pasaje de la familia a los nombres del Padre.

Interrogando el lazo familiar hoy, y qué identificaciones para el sujeto cuando la familia se quiebra?

Claudia Castillo, inquieta por la tendiente desaparición de la angustia, de las nuevas descripciones y clasificaciones, propone un recorrido en dos autores: Melanie Klein, y Donald Winnicott, retomando sus posiciones y construcciones acerca de la angustia, en la clínica con niños.

Puntuando acerca del lugar de preeminencia que Klein, le otorga al concepto de situación ansiógena, así como Winnicott concluye respecto a la técnica satisfactoria de los cuidados infantiles.

Ambos productos, renuevan la argumentación siempre singular, respecto a lo que nos interroga en la clínica, y nos relanza en conjunto a su estudio e investigación.

La angustia en la infancia para algunos autores de habla inglesa

La investigación que hemos realizado en el Módulo Referente/infancia desde el año pasado, se centra en la angustia en la clínica con niños y adolescentes. Creo que fue importante elegir este tema, sobre todo cuando la angustia tiende a desaparecer de muchas de las nuevas descripciones y clasificaciones, en especial en la clínica atinente a la infancia.

Hay dos autores que todo aquel que trata niños debería conocer: Melanie Klein y Donald Winnicott.

Melanie Klein afirma que la angustia fue el eje de su actuación técnica. En principio, parece no apartarse de las formulaciones de Freud en cuanto a la angustia, pero rápidamente comienza a diferenciarse.

Hay dos teorías de la angustia en Freud: la primera considera a la angustia como producto de la libido reprimida (teoría económica), la segunda, señal que indica al yo la inminencia de un peligro (teoría dinámica).

La angustia surge cuando algo del orden traumático amenaza con aparecer. Melanie Klein parte de esta segunda teoría, pero le otorga al concepto de situación ansiógena un lugar preeminente (tengamos en cuenta que en las nuevas clasificaciones casi no encontramos la palabra angustia, pero sí hay ansiedades de todo tipo).

Hay dos puntos clave de la teoría kleiniana de la angustia:

Su relación intrínseca con el instinto de muerte.

La relación entre la angustia y sus objetos.

Luego habrá angustia paranoide y angustia depresiva, relacionadas con el sentimiento de culpa.

En cuanto a los niños en particular, dice en el “Simposium sobre análisis infantil(1927): “.(...)todos los que trabajamos en el análisis de niños, estamos de acuerdo con que los niños no pueden asociar , y no asocian de la misma manera de los adultos.(....)no porque les falte capacidad de poner sus pensamientos en palabras sino porque la angustia se resiste a las asociaciones verbales.” Recordemos sobre este punto el capítulo 9 del libro de G.García: El psicoanálisis y los debates culturales (Paidós, 2005).

Allí él toma a Melanie Klein en este mismo artículo, para subrayar que ella no considera terminado ningún análisis de niños, “ni siquiera el de niños muy pequeños, a menos de lograr finalmente que se exprese con palabras, hasta el grado de que es capaz el niño, y así vincularlo con la realidad”

Entre otros puntos que pueden extraerse de estas consideraciones, Germán García deduce, de los escritos de M. Klein que “El juego es un medio para evitar la angustia ligada a la palabra y posibilitar la interpretación, pero el fin es el acceso a la palabra”

En su escrito “Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador”(1929)ella discute con Freud respecto de la angustia en varones y niñas encontrando una angustia más temprana que la angustia de castración en los primeros y la angustia por la pérdida del objeto para mujeres. La unión de los padres (pene del padre dentro del cuerpo de la madre) representa una situación de intenso peligro para ambos sexos.

Es parte de la “réplica” de M. Klein a Freud ya que si en Freud el pene aparece como elemento de reunión con la madre. En la psicoanalista inglesa ataca y destruye a la madre, y después de cierto progreso, llega a reparar ese daño por la satisfacción y la donación del hijo.

Por otra parte, en Freud la envidia se relaciona con el pene y en Melanie Klein se relaciona con el pecho.

Otra vuelta en la investigación es analizar las conexiones entre envidia, pulsión de muerte y angustia.

En cuanto a Donald Winnicott quién nació en Inglaterra, en 1896, que comenzó sus estudios de Medicina en Cambridge, analizando de Dr. James Strachey, se dedicó a la pediatría pero desde 1927 comenzó su formación psicoanalítica. El tratamiento de niños, psíquicamente perturbados, y de sus madres le brindó una basta experiencia clínico-teórica, con la que después construiría su teorías. Mucha de esa experiencia está volcada en un libro muy famoso re-editado varias veces llamado: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Muchos de sus escritos referidos a la angustia integran dicho volumen. Hay diferencias significativas en sus desarrollos de los primeros años(alrededor de 1931) y los de los años cincuenta.

En un texto de 1931 llamado “Nota sobre la normalidad y la angustia” Winnicott describe muy detalladamente las consultas que le hacen distintos padres por sus hijos, a raíz de enfermedades cuya causa es aparentemente física pero que al ser analizadas, se deben a lo que él llama trastornos psíquicos, cuya causa es la angustia.

Dice ya en los primeros renglones de su trabajo: “Un médico que entienda algo de psicología adivinará la causa oculta de la enfermedad y tomará las medidas pertinentes para aliviarla”.

Da muchos ejemplos, desde la pequeña Joan, de dos años y cinco meses que deja de comer a raíz del nacimiento de su hermano, pasando por Verónica que cambió su carácter pasando a ser una niña nerviosa y angustiada desde que su madre fue hospitalizada, hasta Rosina de trece años que padece todo tipo de síntomas, agitación, desmayos, dolores en las piernas, dolores de cabeza etc.

A pesar de la variedad de los síntomas, Winnicott considera que la angustia es la causa última de varios de los casos y dicha angustia no se corresponde con un trauma real sino que está en juego la fantasía del niño.

También se trata para este autor, la capacidad del niño para tolerar la angustia.

Los distintos trastornos físicos de distintos órganos, garganta, oídos, ojos etc, están relacionados con la angustia y esta con el sentimiento de culpabilidad.

Pese a la pertinencia clínica de los diversos ejemplos podemos decir que Winnicott “muestra” la angustia en la infancia, pero en estos primeros escritos no la define.

En el mismo libro, encontramos otros trabajos posteriores donde su posición es más definida pero mucho más alejada de la teoría freudiana.

En un escrito leído ante la Sociedad Psicoanalítica Británica, en 1952, llamado “La angustia asociada con la inseguridad”, él afirma: “ Me parece que existe la urgente necesidad de que insistamos en el análisis del significado de la angustia cuando su causa reside en un fallo de la técnica de cuidado infantil; por ejemplo, la falta del apoyo vivo y continuado propio del ejercicio de la maternidad.”

Para él, hay ciertos tipos de angustia de la primera infancia que se ven impedidos por los buenos cuidados. Al mismo tiempo, describe tres tipos principales de angustia resultante del fracaso de la técnica del cuidado infantil son: la falta de integración (sentimiento de desintegración), la falta de relación entre el psique y el soma, que se transforma en un sentimiento de despersonalización y, finalmente, sentimiento de que el centro de gravedad de lo conciente se desplaza desde el núcleo del ser a la cáscara que lo envuelve. Winnicott llega a decir cosas muy extremas, tales como: “sin una técnica satisfactoria de cuidados infantiles al nuevo ser humano no se le ofrece ninguna oportunidad”. Las angustias que surgen del fracaso de la técnica de cuidados infantiles pueden manifestarse a posteriori como amenazas de locura.

Estas son algunas líneas de un trabajo en desarrollo.

Jornadas de Carteles de la Escuela de la Orientación Lacaniana Septiembre 2006

Bibliografía

Sigmund Freud: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia N° 32: “Angustia y vida pulsional” Obras completas. (Tomo XXII). (Amorrortu editores; Buenos Aires, 1979).

Donald W. Winnicott: Escritos de pediatría y psicoanálisis (Editorial Laia; Barcelona, 1979).

Melanie Klein: Amor, culpa y reparación Obras Completas(Tomo I, Editorial Paidós; Buenos Aires, 1990).

Willy Baranger: Posición y objeto en la obra de Melanie Klein (Ediciones Kargieman; Buenos Aires, 1976).

Silvia Fendrik: Desventuras del psicoanálisis (Editorial Ariel; Buenos Aires, 1993).

Germán García: El psicoanálisis y los debates culturales (Editorial Paidós; Buenos Aires, 2005).

Graciela Musachi: Nombres del psicoanálisis (Editorial Anáfora; Buenos Aires, 1991).

“De la familia a los nombres del padre”

Por Silvina Sanmartino

A partir de los interrogantes surgidos en la clínica con niños me propuse elaborar el pasaje que se realizaría de la familia a los nombres del padre. Sólo tomaré hoy la primera parte del título, haciendo referencia al artículo “La familia” de Jacques Lacan de 1938, para en un segundo momento hacer el salto teórico a los nombres del padre.

Los interrogantes a los que me refiero estarían inmersos en lo que entiendo nuevas modalidades familiares.

¿Qué sucede cuando la institución familiar se quiebra? , ¿Cómo pensamos el padre en la época actual? ¿las nuevas formas familiares nos revelan o no modos novedosos del sufrimiento?.

Cada vez que intentamos dar cuenta de las nuevos síntomas, o de pensar la incidencia de la época sobre la vida cotidiana los autores que he leído retoman como punto de partida “Los Complejos familiares” , allí nos encontramos con las formalizaciones y la incidencia que la institución familiar tiene sobre la constitución subjetiva.

La familia como institución que escapa a las posturas filosóficas que se proponen reducir la familia humana a un hecho biológico o a un elemento teórico de la sociedad.

Aquí la familia es tomada para dar cuenta de las relaciones sociales, por lo tanto el carácter esencial de este objeto se hace posible a través del concepto de complejo introducido por Freud.

En un primer momento Freud lo definió, cito “como factor esencialmente inconsciente, cuya manifestaciones se evidenciaban en efectos psíquicos no dirigidos por la conciencia: actos fallidos, sueños, síntomas.” “Estos efectos presentan caracteres tan distintos y contingentes que obligan a considerar como elemento fundamental del complejo esta entidad paradójica: una representación inconsciente designada con el nombre de imago”.

“Por lo tanto estos complejos se desempeñan como organizadores del desarrollo psíquico”.

Lacan nos dirá que la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua materna.

Es a través del complejo de edipo como condensador de la mayor cantidad de relaciones psíquicas que nos aproximamos a la **Imago paterna**, si bien en este momento de la elaboración teórica tanto el objeto como el padre son tratados desde su vertiente imaginaria.

Tomando los tres tiempos del edipo, es en el tiempo segundo que el niño es desalojado de la posición ideal, la entrada en escena del padre, que priva a la madre del niño, que dice que no. Se le aparece al niño como agente de la prohibición sexual y como ejemplo de esa trasgresión.

La tensión así constituida se resuelve por un lado a través de una represión de la tendencia sexual y por otro a través de la sublimación de la imagen parental que se perpetuará como ideal; este doble proceso inscribe dos instancias permanentes: la que reprime, Superyo; la que sublima, Ideal del Yo.

Esta prohibición opera a través de un doble movimiento agresividad contra el progenitor rival, temor secundario, experimentado como retorno de una agresión semejante.

Esta es una breve síntesis de la familia freudiana, basada en el Complejo de edipo y el padre como prototipo de la represión, a través del complejo de castración, prohibición que es formulada siempre de forma expresa.

En este momento la lectura del artículo nos arroja un Lacan estructuralista, más interesado en las funciones que del complejo se desprenden que de su dinamismo, me refiero al análisis que realiza de la salida del Complejo de edipo, cuya salida es la identificación edípica, de esta nos dice: “ no se subraya hasta aquí _ refiriéndose a las lecturas realizadas hasta ese momento de la teoría freudiana_ en grado suficiente que el objeto de la identificación no es en este caso el objeto del deseo, sino el que se contrapone en el triángulo edípico”...” la originalidad de la identificación edípica nos indica aparentemente que en el complejo de edipo lo que erige al objeto en su nueva

realidad no es el momento del deseo, sino el de la defensa narcisista del sujeto”;“la estructura del drama edípico designa al padre para proporcionar la función de sublimación;...la imago del padre polariza en los dos sexos las formas más perfectas del Ideal del Yo”.

Entiendo aquí que si bien la imago del padre concentra en sí la función de represión y sublimación se trata siempre de una determinación social, de la familia paternalista, no se puede hacer un análisis del padre por fuera de la época en que está inscripta.

Aquí ya nos propone su tesis “la función del padre no se puede confundir con la fuerza de la amenaza paterna”, la declinación de la imago paterna da cuenta de las formas de neurosis.

Vuelvo a los interrogantes del inicio y agrego ¿qué es una familia hoy? ¿Cuáles son las consecuencias para los sujetos, que se desprenden de estas nuevas formas familiares? ¿qué identificaciones y modalidades de lazo encontramos hoy en la clínica?

Bibliografía:

Lacan, J., La familia, Argonauta, BS. As., 1987.